

EN LOS UMBRALES DE UN NUEVO SIGLO

ALICIA ALONSO

Texto publicado en la Revista Cuba en el Ballet n° 96 Año 2000

Al comenzar el nuevo milenio, el arte de la danza vive un momento de gran esplendor y muestra el más alto grado de desarrollo que hubiera alcanzado antes en su larga historia. La rica herencia que recibimos del pasado se une a la creatividad y a la diversidad de formas del presente, para conformar un arte que no sólo se manifiesta en la actividad de compañías u otras agrupaciones especializadas, sino también formando parte de obras escénicas o cinematográficas, y en la amplia gama de los espectáculos televisivos, musicales y de entretenimiento. Junto a ello, la fuente inagotable del baile social y folclórico, que mantiene intacta su fuerza e inventiva como expresión espontánea del hombre en las más diversas culturas. Puede decirse, sin exagerar, que en nuestros días ninguna forma o género artístico es totalmente ajeno a la danza.

Sin embargo, en muchos aspectos, aún se le escatima a nuestro arte el lugar que le corresponde entre las más significativas manifestaciones culturales de la época. Esta realidad me hace creer que, en el comienzo del nuevo siglo, corresponde a bailarines, coreógrafos, profesores, críticos y otros profesionales vinculados con este arte, alcanzar el objetivo de llevar la danza al nivel de reconocimiento universal que merece. Para ello es preciso, en primer lugar, fortalecer los puentes de comprensión y reconocimiento mutuos entre las diferentes expresiones de la danza escénica. El respeto a la tradición, la conservación y el fortalecimiento de los estilos históricos de la

danza -no sólo del siglo XIX, sino también los surgidos en el siglo XX- no deben estar reñidos con la renovación, la audacia experimental y los nuevos caminos en el arte de bailar. Por el contrario, deben complementarse y apoyarse, como partes ineludibles de un mismo cuerpo creativo. El arte danzario requiere, además, de un nuevo impulso de la labor historiográfica, de la investigación y de los trabajos teóricos sobre su estética y su filosofía, para conseguir un equilibrio integral entre la práctica escénica y el pensamiento intelectual de los creadores.

En el siglo que comienza, la danza debe fortalecer su presencia en la alta cultura de los pueblos, establecer su nivel académico universitario y lograr un mayor reconocimiento a escala institucional y estatal. Para ello es preciso el talento, la dedicación y, sobre todo, las grandes dosis de amor que nuestro arte exige.

En una fecha y una coyuntura tan especiales como las presentes, quiero desear al mundo de la danza los mayores éxitos en el cumplimiento de tan urgentes tareas. ¡Que estos sueños sean una hermosa realidad en el siglo XXI!



Alicia Alonso en el escenario del Gran Teatro de la Habana
©Colección Museo Nacional de la Danza Cuba